

RESEÑA DE LIBRO

Sáez de la Fuente Aldama, I., Bermúdez Vélez, Á., & Prieto Mendaza, J. (2020). *La historización de la memoria. Balance de la experiencia de una comunidad de aprendizaje con personas jóvenes en Euskadi*.

El libro *La historización de la memoria. Balance de la experiencia de una comunidad de aprendizaje con personas jóvenes en Euskadi*, elaborado por Izaskun Sáez de la Fuente Aldama, Ángela Bermúdez Vélez y Jesús Prieto Mendaza, constituye una valiosa aportación al campo de la educación, pues articula en un ejercicio pedagógico desarrollado por medio de una comunidad de aprendizaje con el acercamiento histórico y ético a la memoria sobre una realidad de conflicto en contextos de violencia política.

Cuadernos sobre Memoria,
Educación Histórica y
Construcción de Paz

Núm. 2

La historización de la memoria

Balance de la experiencia
de una comunidad de
aprendizaje con personas
jóvenes en Euskadi

Izaskun Sáez de la Fuente Aldama
Ángela Bermúdez Vélez
Jesús Prieto Mendaza

DeustoDigital
Centro de Estudios e Investigación
Pedro de Luna



Publicado por la Universidad de Deusto como parte de la serie *Cuadernos sobre Memoria, Educación Histórica y Construcción de Paz*, el texto recoge la sistematización de una experiencia comunitaria de aprendizaje desarrollada en Euskadi, entre 2019 y 2020. El texto recoge un ejercicio que busca acercar a la comprensión que tienen las juventudes sobre la historia de la sociedad vasca en relación con las violencias vividas, cuestionando elementos culturales y estructurales de la sociedad, en un horizonte de deslegitimación de la violencia en todas sus formas.

Los autores eligieron la metodología de una comunidad de aprendizaje porque consideran que es el medio más conveniente para revelar las voces de diversos actores, ante temáticas que han establecido ciertos consensos. La sistematización se estructura a partir de tres fases pedagógicas: exploración de memorias personales y colectivas; aproximación a la perspectiva de las víctimas; e historización de la memoria. Cada fase es presentada junto con el detalle de las sesiones, las actividades participativas desarrolladas, y las reflexiones que emergieron por parte de los jóvenes involucrados. Finalmente, se plantea un balance sobre la experiencia de la comunidad de aprendizaje, distinguiendo las voces de los jóvenes participando de la valoración del equipo dinamizador.

Un concepto clave en el desarrollo del texto es el de memoria. Los autores entienden que “la memoria no es un simple recuerdo del pasado, sino una construcción social que se entrelaza con la identidad, la ética y la política” (Sáez de la Fuente Aldama, Bermúdez Vélez & Prieto Mendaza, 2020, p. 12). Esta afirmación, puede ser reconocida como guía y enfoque metodológico del proyecto, que se aleja de la enseñanza transmisiva, típica de una educación clásica, para adoptar una pedagogía de la enseñanza con un enfoque dialógico y ético.

En relación con la memoria, uno de los hallazgos más relevantes del texto de sistematización es la presencia del silencio como forma de transmisión intergeneracional de la historia. Los y las participantes reconocen que “en casa no se hablaba de esto, era como si no hubiera pasado” (p. 23), lo que evidencia la dificultad de abordar el pasado violento en espacios familiares y sociales. El texto plantea, desde la experiencia, las tensiones y retos que existen entre los conceptos memoria y silencio, problematizando una dinámica de acallar y no nombrar, ante una historia que se experimenta presente pero no nombrada.

Ante este descubrimiento, en la segunda fase, los autores descubrieron que la inclusión del testimonio de Iñaki García Arrizabalaga, víctima del terrorismo, permitió a las y los jóvenes confrontar sus ideas sobre justicia, perdón y reconciliación con un caso concreto. Como señala el equipo dinamizador, “el testimonio no busca venganza, sino reconocimiento y dignidad” (Sáez de la Fuente Aldama, Bermúdez Vélez & Prieto Mendaza, 2020, p. 45), lo que convierte al testigo en un agente pedagógico clave. Este reconocimiento del efecto de los testimonios en los procesos pedagógicos, resulta revelador en relación a la construcción de memoria histórica por parte de sociedades que han vivido violencia directa.

En la tercera fase del proyecto, los autores se centraron en desmontar el relato del “conflicto milenario”, el cual presentaba la violencia como respuesta inevitable a una opresión histórica. A través de mapas conceptuales y análisis de fuentes, se cuestionan algunos supuestos que sirvieron para leer la historia, tales como la continuidad de los hechos, homogeneidad de las acciones violentas y la polarización de la sociedad. Los autores afirman que “la historia no legitima la violencia, sino que la explica en su complejidad” (Sáez de la Fuente Aldama, Bermúdez Vélez & Prieto Mendaza, 2020, p. 61). En este sentido, este ejercicio de indagación en una comunidad de aprendizaje resulta

revelador de aquellos elementos que tienden a estandarizar la historia, cercenando la diversidad propia de la experiencia.

Luego de este recorrido, considero necesario dar un paso adelante y proponer algunos elementos que sirven como aportes a la educación histórica y ética. En primer lugar, este texto es un llamado concreto a la deslegitimación de la violencia, pues promueve una lectura crítica del pasado que evita justificar la violencia como medio legítimo para la transformación de conflictos. En segundo lugar, la aplicación de una metodología de comunidades de aprendizaje para abordar una temática de memoria resulta en una pedagogía que favorece la ética. Esta experiencia integra la dimensión ética en el análisis histórico, colocando a las víctimas en el centro del proceso educativo.

En tercer lugar, este texto aporta la construcción de una pluralidad de memorias, dando un paso al costado a visiones unívocas y homogéneas sobre la historia. La diversidad de experiencias y narrativas evita las simplificaciones y dificultades de los relatos únicos. Finalmente, este texto plantea una estructura pedagógica replicable en otros contextos, pues puede adaptarse a otros contextos de violencia política, como Ecuador, Colombia, Irlanda o Palestina, entre otros.

A pesar de los aportes señalados, la obra también presenta algunas limitaciones en su desarrollo y alcance. En primer lugar, el tiempo de duración del proyecto se entiende que requiere de una revisión pues a juicio de alguno de los participantes, “Nos quedamos con ganas de seguir, de entender más” (Sáez de la Fuente Aldama, Bermúdez Vélez & Prieto Mendaza, 2020, p. 70). Este comentario devela que la profundidad del ejercicio requiere de un tiempo suficiente para poder ahondar en los temas que emergen. En segundo lugar, es importante reconocer la dificultad de abordar temas relativos a la historia reciente de una sociedad, teniendo participantes en el espacio que aún experimentan afecciones por la historia estudiada. Tal fue el caso de dos jóvenes afines a la izquierda abertzale que abandonaron el grupo, lo que evidencia la dificultad de incluir todas las perspectivas en espacios de diálogo. Finalmente, y muy importante, es el relativismo ético que enfrenta toda reflexión ética en el mundo actual. Algunas reflexiones sugieren una comprensión relativista de la historia (“cada uno tiene su versión”), lo que puede debilitar el compromiso con una lectura a profundidad de la historia, la verdad y la justicia.

Con todo, este libro se convierte en una invitación a abrir nuevas líneas de investigación y acción educativa, en temas como el diseño de materiales didácticos que integren memoria, historia y ética; estudios comparativos entre contextos de violencia política; el desarrollo de pedagogías con enfoque restaurativo que incluyan testimonios y procesos de reconciliación; e investigaciones sobre el papel del lenguaje en la comprensión de la violencia.

A modo de conclusión, este texto sobre *La historización de la memoria* es un trabajo que combina investigación, pedagogía y ética con el fin de abordar uno de los temas más complejos de la historia reciente de Euskadi. En este sentido, se convierte en una herramienta valiosa para pensar procesos educativos de abordaje de la historia de la violencia en sociedades que han vivido el dolor del conflicto armado, como lo puede ser Ecuador en sus más recientes años.

Su enfoque, participativo y crítico, ofrece un modelo educativo que puede inspirar a docentes, investigadores y responsables de políticas públicas en contextos de conflicto y posconflicto a abordar el difícil campo de la violencia y sus consecuencias. Aunque enfrenta desafíos metodológicos y políticos, considero que este texto es una apuesta por la pluralidad, la justicia y la memoria como herramienta de paz, y por tal, merece ser reconocida y ampliada.

Referencias

Sáez de la Fuente Aldama, I., Bermúdez Vélez, Á., & Prieto Mendaza, J. (2020). *La historización de la memoria. Balance de la experiencia de una comunidad de aprendizaje con personas jóvenes en Euskadi*. Universidad de Deusto.

Mauricio Andrés Bueno-Castellanos⁴¹

Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia
Universidad Javeriana de Cali
mauricio.bueno@javerianacali.edu.co

41 Investigador social del IEI. Docente del departamento de Filosofía, PUJ-Cali. Licenciado en Filosofía. Master en Teología y en Educación. Estudiante de doctorado en Estudios sobre Desarrollo por la Universidad del País Vasco, UPV.